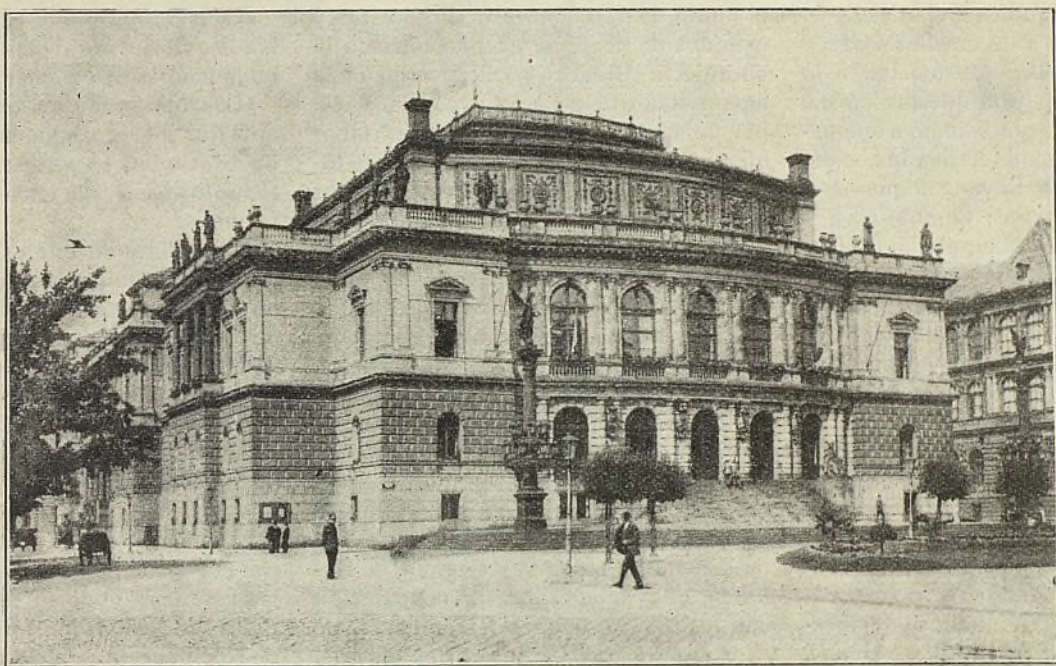


ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 451

Madrid, 13 de Septiembre de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.



EL PARLAMENTO CHECO

Suntuoso edificio en cuyos salones se han celebrado la mayor parte de las sesiones de la Conferencia de Praga.

EN PRO DEL DESARME

LA CONFERENCIA DE PRAGA

La falta de espacio y la atención que demandan otros asuntos nos impiden dar a la información de la Conferencia de Praga la amplitud que merece la importancia que ha tenido, no menor que la que tuvieron en su día las Conferencias de Copenhague y de Estocolmo, celebradas, como la de Praga, por la Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las iglesias. Las circunstancias mandan, como dijo un ilustre estadista español, y así procuraremos dar en un solo artículo, aunque éste rebase los límites de lo normal, una impresión general de lo que ha sido el acontecimiento que relatamos.

La Alianza de las Iglesias en pro de la paz (llamémosla así por abreviar el nombre) creyó conveniente dar como tema general de la Conferencia «El Desarme», ya que éste es el asunto que está sobre el tablero en la mesa internacional. Y se

había escogido para marco de la Conferencia la ciudad de Praga, capital de la antigua Bohemia y de la moderna Checoslovaquia. ¡Y a fe que el marco era digno del cuadro! Praga es una ciudad que tiene un nombre inmortal en la historia de la Reforma religiosa, merced a su ilustre hijo Juan Huss; y es una ciudad tan llena de atractivos, que constituye uno de los puntos favorecidos por el turismo. Rodeada en parte por el caudaloso río Moldavia, la circundan espesos bosques, que pueblan las alturas vecinas, como las de Vysehrad y Hradchany, en medio de cuyas espesuras hay notables edificios, como la Catedral de San Vito, la residencia del Presidente de la República Masaryk, ministerios, cuarteles y varias barriadas de casas de vecinos con importantísimos comercios. Desde estos sitios tan poblados se pasa a la ciudad por diferentes puentes, y ya en la ciudad

puede verse la parte vieja y la nueva: aquélla, con vetustos edificios, como la torre de la Pólvora, la iglesia de San Nicolás y la de Nuestra Señora de Týn, y bastantes casas de los días de Huss; y ésta, con amplias avenidas, espléndidos paseos, lujosos comercios y suntuosos edificios, no siendo el menor digno de mención, la estación Wilson, muy superior, por su amplitud y arquitectura, a la mejor de las estaciones ferroviarias de España. ¡Y cuenta que somos españoles hasta la médula de los huesos! Toda la ciudad y sus alrededores están unidos por una red tranviaria de 100 kilómetros de tendido de vía y elegantes coches, siendo centro del movimiento, así rodado como de transeúntes, la *Nemestí Republiky*, que dice el letrero; la Plaza de la República, que decimos nosotros. Esta ciudad, que, aparte de su extensión, en nada es inferior a las capitales más im-

portantes de Europa, era marco de la Conferencia.

La Conferencia se celebraba bajo el patronato del Presidente de la República checoslovaca, Massaryk, y de su Gobierno, y por esto se había concedido para la celebración de sus reuniones el palacio del Parlamento, que ofrecemos en nuestra lámina, grandioso edificio de dos cuerpos, situado en las márgenes del río y apartado del bullicio de la ciudad. Aquella fué nuestra casa durante una semana, y allí encontramos buenos amigos de España, con los cuales tuvimos el gusto de departir acerca de muchas cosas, y especialmente de las que afectan a la Obra del Señor en esta querida patria. Allí pasamos horas gratísimas en compañía de muchos buenos hermanos, especialmente los Sres. Silva y Figueiredo, delegados de Portugal; Comba, Gay y Fava, delegados de Italia; el superintendente de la ciudad libre de Danzig; Elemer Balogh, obispo de la Iglesia Reformada de Hungría; el obispo de Ripon, el arzobispo de Upsala y otros muchos, cuyos nombres llenarían dos o tres columnas de este semanario.

La Conferencia dió comienzo el viernes día 24 con una reunión del Comité Administrativo, quedando la tarde libre para visitar la ciudad; y a la mañana siguiente tuvo lugar la reunión privada del Comité Internacional, donde se trataron diferentes asuntos de trámite y se nombraron también tres subcomités: A, B y C, que se repartirían el trabajo para estudiarlo y llevar al pleno del Comité las resoluciones que se tomaran, para su discusión y aprobación. En aquella misma reunión se eligió, como presidente del Comité Internacional, al muy reverendo obispo de Dinamarca, Waldemar Amundsen. La reunión continuó en las primeras horas de la tarde, pasando luego a reunir-se los subcomités.

La mañana del Domingo ofreció la oportunidad de que diferentes predicadores ocuparan los púlpitos de las distintas iglesias, predicando en una de las iglesias bautistas el Rdo. Joaquín dos Santos Figueiredo, obispo electo de nuestra iglesia hermana de Portugal. Otros predicadores, como el obispo de Ripon, de Inglaterra; el profesor Comba, de Italia; el pastor Monod, de Francia, dejaron oír su autorizada palabra en diferentes iglesias. Y llegó la noche del Domingo y se celebró un mitin popular en el colosal salón de conciertos de uno de los edificios del Ayuntamiento. Sobre el tema: «Educación para la paz», se oyeron muy buenos discursos, y entre ellos, uno del Dr. Jan Uher, de la Universidad Massaryk, de Brno; otro, del profesor Fisher, de Inglaterra, y otro, que fué leído, del Dr. Milán Hodza, ministro de Instrucción Pública de Checoslovaquia.

El lunes por la mañana, y en la sala de sesiones del Parlamento, dieron comienzo las sesiones de la Conferencia propiamente dicha. Y tras de la lectura de ad-

hesiones y de los mensajes y saludos de rigor, pronunció un discurso sobre «Los fundamentos morales y religiosos de la paz» el Dr. Walter Simons, presidente del Tribunal Supremo de Alemania. Nuestros lectores irán seguramente observando la talla de los oradores que iban tomando parte en la Conferencia. En la sesión de la tarde, continuación de la de la mañana, leyeron ponencias muy interesantes los Sres. Gounelle, de Francia; Hull y Rade, de Marburgo, sobre los siguientes asuntos: «El programa del desarme desde el punto de vista moral», «Propósitos y métodos de desarme en relación con la obra de la Alianza» y «El desarme de la mente como la primera necesidad». Un día de tanto discurso y de tanta labor bien merecía un buen descanso, y lo tuvimos con el *lunch* que ofreció a todos los congresistas el Ayuntamiento y la Magistratura de la ciudad de Praga, acto que ofreció la oportunidad de un par de horas de agradables conversaciones de unos con otros entre sorbo y sorbo de té.

El martes siguieron las conferencias, siendo el tema del día: «¿Cómo pueden las Iglesias contribuir al desarme mundial?» Y entre los varios y buenos discursos que se pronunciaron sobre el asunto, merecen consignarse los del ministro de Grecia en París, profesor Politis, y el de la señorita Luisa van Eeghen, de Holanda, que habló sobre la cooperación con las organizaciones femeninas. Y de este modo continuaron, en los días del miércoles y jueves por la mañana, las Conferencias sobre los interesantes asuntos propuestos en el programa y relacionados todos ellos con la cuestión del desarme y la paz mundial, verdadero objetivo de la Alianza.

La Conferencia terminaba el jueves por la tarde. Y a las tres se reunía el Comité Internacional para considerar la labor que los subcomités habían realizado durante las primeras horas de las mañanas anteriores y tomarse los acuerdos que procedieran. La mayor parte de las resoluciones tomadas afectaban a la marcha interna de la Alianza, y por eso hacemos de ellas gracia a nuestros lectores. La cuestión propuesta por el Comité español, y que fué objeto de muy detenido estudio, mereció la resolución de que el asunto fuese estudiado por el Comité Ejecutivo, juntamente con el Comité Español, para verse entonces la solución que pueda darse el asunto.

En cuanto a la cuestión del desarme, la resolución aprobada fué la siguiente:

«Considerando que los sentimientos de ansiedad e inquietud están aumentando más que disminuir, a medida que los Estados parecen vacilar ante el problema del Desarme o ser inhábiles para resolverlo;

»Considerando que el desarme de todos los países, hasta el punto necesario con la seguridad nacional y la observancia por la acción común de las obligaciones internacionales, como se dice en el

Pacto, es objeto que debe ser realizado si se quiere evitar la catástrofe de otra guerra;

»Considerando que la reducción y limitación de los armamentos, impuestos en ciertos países por los Tratados de paz en 1919, fué una medida que tenía por objeto llegar a la reducción posible de los armamentos en los cincuenta y cinco países que constituyen la Sociedad de Naciones, apelando, por tanto, a traer el desarme general previsto en el artículo 8.º del Tratado;

»Considerando que estos mutuos Tratados colocan sobre todas las naciones obligaciones de carácter solemne;

»Considerando que, aun cuando la limitación de los armamentos ha sido traída a estudio, es necesario asegurar por todos los medios la eficacia de esta limitación;

»Considerando que es igualmente necesario que todas las naciones acepten un sistema de arbitraje internacional u otros métodos judiciales para resolver las contiendas internacionales;

»Esta Conferencia, reunida en Praga en Agosto de 1928, bajo los auspicios de la «Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias», apela a las Iglesias cristianas para que pongan ante sus fieles las anteriores consideraciones y les manifiesten las solemnes obligaciones en que están todos los pueblos que forman la Sociedad de Naciones de reducir y limitar sus armamentos como está previsto por el Tratado, y aceptar un sistema universal por el cual las contiendas sean resueltas por métodos judiciales pacíficos en lugar de la guerra; y llama a las Iglesias a usar su influencia moral con la Sociedad de Naciones y sus respectivos Gobiernos para estimularlos a completar, con toda urgencia, los arreglos internacionales necesarios para este objeto.

»La Conferencia, fervientemente, requiere a las Iglesias para que hagan sentir el peso de su influencia educadora y de sus inspiraciones religiosas en mantener la idea de que de aquí adelante los pueblos, al aceptar los lazos de su fraternal unidad y de su concertada colaboración, deben renunciar a sus pretendidos derechos de acción sin recordar sus obligaciones internacionales. Las Iglesias de Cristo deben aceptar, como su primera obligación, el mandato de su común Maestro: «Buscad primeramente el Reino de Dios.»

Un culto, celebrado a las seis de la tarde del jueves 30, en la Iglesia nacional checa de San Nicolás, y en el que predicó el arzobispo de Upsala un elocuente sermón sobre «La consagración a la causa de la paz», puso fin a la por tantos conceptos memorable Conferencia de Praga.

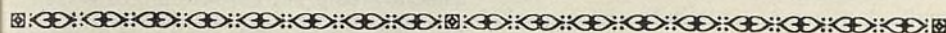
La firma del Pacto Kellogg, en París, que coincidía con la apertura de la Con-

ferencia, fué saludada con una salva de aplausos, enviándose a París un telegrama de felicitación.

La lista de los miembros de la Conferencia comprendía 362 nombres (172 delegados de 29 Comités nacionales, 150 visitantes de Checoslovaquia y 40 extranjeros). Los alemanes tuvieron la hermosa idea de invitar a 20 estudiantes de diferentes Universidades. Las señoras y los jóvenes estaban en esta Conferencia en mayor número que en las anteriormente celebradas.

La Conferencia ha sido una manifestación importante e imponente de la voluntad de las iglesias de trabajar por la paz y la justicia, con todas las fuerzas morales y religiosas de que ellas disponen para la educación de las conciencias. Su acción producirá buenos frutos si los hombres y las mujeres de buena voluntad apoyan con toda energía los esfuerzos de la Alianza para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias.

FERNANDO CABRERA



CRISTO-DIOS

(DE NUESTRO CONCURSO ACTUAL)

Tú eres el Cristo, el
Hijo del Dios viviente.

SAN MATEO, XVI, 16.

Las palabras precedentes son contestadas por el Apóstol San Pedro a la pregunta de Jesús: «¿Quién decís vosotros que yo soy?» En esta contestación del Apóstol, vemos a Jesús como Hijo de Dios, y, por lo tanto, también Dios, que es lo que a continuación queremos demostrar.

En los tiempos modernos se han levantado sabios y filósofos que han negado la existencia de Cristo, afirmando que todo lo dicho acerca de Él es un mito. Mas a esta negativa podemos contestar con dos razones.

La primera, demostrada por la existencia de Cristo en el mundo; por los Evangelios, los cuales nos relatan su vida y hechos realizados por Él; Los Hechos de los Apóstoles, donde vemos que los discípulos lo proclaman a cada momento; las Epístolas de San Pablo, San Pedro y otros; los escritos de Flavio Josefo, que aunque enemigo de Jesús, tuvo que confesar que era Dios; las Actas de Pilatos, y la autoridad de Tácito, historiador romano.

Y la segunda razón, es que vemos que varios pueblos que han querido dar personalidad histórica a seres imaginarios, no nos han podido decir nada del lugar, tiempo y circunstancias de su aparición, mientras que de Jesu-Cristo se conoce época, lugar donde nació, y sitios donde vivió y que visitó, todo lo que nos dice con claridad que existió en el mundo.

Una vez demostrada la existencia de Cristo en la tierra, quedamos demostrar su divinidad, lo cual haremos por medio de tres razones.

I

Una de las pruebas de que Jesús es Dios, está demostrada por la existencia del mundo cristiano.

Los sabios de la antigüedad, como de los tiempos modernos, de Dios, del hombre, de las leyes del pensamiento y de la

vida, jamás han logrado agrupar alrededor de sus sistemas las fuerzas intelectuales de muchas generaciones. Se detuvieron en un círculo estrecho; no penetraron en las capas inferiores de la sociedad; no despertaron el tierno sentimiento de amor al Maestro después de su muerte; no llegaron a la perfección moral; no fueron con el ejemplo de su vida reguladores de la de sus discípulos, ni tampoco supieron conservar su escuela de las divisiones del tiempo que habrá de destruirla.

Dividida la Humanidad en distintas naciones, ha hecho pedazos la espada de los conquistadores y ha aplacado el orgullo de las naciones que han querido imperar en el mundo e imponerse a todos. Las ideas, a pesar de ser expansivas, no son aceptadas si no llevan el sello de la Autoridad Divina. ¿Cuándo un hombre ha podido decir: «yo soy la verdad», y ser creído por el mundo entero? Jesu-Cristo lo dijo y a través de los siglos sus palabras existen como en el primer día. Es posible que un hombre sea amado por las multitudes en vida, pero no lo sigue siendo después de muerto. Jesús fué amado en vida por los que le oyeron y admiraron, y hoy el amor al Divino Maestro existe hacia Él, en todos los que le reconocemos como nuestro único y suficiente Salvador.

Cuanto a las religiones fundadas en el mundo, el paganismo ha tenido mil formas; el misticismo sólo fué para castas privilegiadas y el pueblo siguió ignorante; el budismo quedó fijo en el pueblo que le vió nacer; el mahometismo se fijó en una raza, y el romanismo, después de estar tan extendido, no satisface al pueblo y se le llama la religión del dinero. Pero el Cristianismo, la religión única y verdadera, fundada por Jesu-Cristo, no decae y paulatinamente va adueñándose del mundo, con cientos tales, que nadie podrá minar. Todas las religiones se han extendido por la fuerza de las armas y podríamos citar casos históricos. Mas la religión cristiana por la fuerza del

amor del mismo Cristo va extendiéndose.

Luego vemos que la existencia del mundo cristiano no puede ser obra de hombre. Al ser Cristo su autor personal, es más que un hombre. Es Dios.

II

La segunda prueba de la Divinidad de Cristo es deducida de su misma afirmación de que era Dios.

Renán ha dicho que Jesús nunca dijo que era Dios, y que de los Evangelistas, sólo San Juan y su escuela hicieron de Cristo un Dios.

Mas la verdad es que Él afirmó ser Dios: en la intimidad con sus discípulos; en público; ante la autoridad, y en la hora de la muerte.

El versículo que nos sirve de tema, es pronunciado por el Apóstol mediante una conversación de Jesús y sus discípulos. Preguntados por Él cuál era la opinión de los que le oían, dijeron que le hacían semejante a Moisés, unos; a Elías, otros, y algunos, a Juan Bautista. Herodes creyó, al oír la fama de Jesús, que había resucitado el Bautista. Mas Cristo, una vez oídos estos pareceres, preguntó a los discípulos: «¿Quién decís que soy?» San Pedro no vacila y lanza su confesión: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Una de dos: el Apóstol pretende igualar a su Maestro con el mismo Dios, o se vale de la alocución vulgar que no expresa más que esa filiación de que todos somos hijos de Dios.

En el primer caso hay una usurpación sacrilega, y es el momento de protestar. Jesús no sólo no protesta, sino que confirma lo dicho por San Pedro cuando le dice: «te lo ha revelado mi Padre que está en los cielos». En el segundo caso, la confesión es de todo punto insignificante y hasta ridícula después de lo que acaba de decir de los Profetas, pero Jesús reconoce en su Apóstol la inspiración divina. Luego vemos a Jesús afirmar ser Dios en la intimidad con sus discípulos.

Ante el pueblo, que conoce la ley, Jesús afirma que es Dios. Dice que Él es «el principio de todas las cosas» (San Juan, VIII, 25). «Antes que Abraham fuese, Yo soy» (San Juan, VIII, 18). Acusado de perdonar pecados, obra que sólo Dios puede hacer, no lo niega, sino que insiste y lo aprueba. Provoca la adoración a su persona al encontrarse con el ciego y decirle: «el que habla contigo, Él es» (San Juan, IX, 35), y el ciego se postra ante Él y le adora. Jesús, ni le levanta ni se indigna como los Apóstoles se indignaron cuando quisieron hacerles honores divinos. Él recibe esta adoración como un supremo homenaje que sólo a Dios es debido.

Ante la ley, o sea ante el tribunal que ha de juzgarle, es preguntado si Él es el Cristo, Hijo de Dios, y responde: «tú lo has dicho». Esta es su sentencia de muerte, pues los judíos claman diciendo tener una ley que todo el que diga «ser Dios o

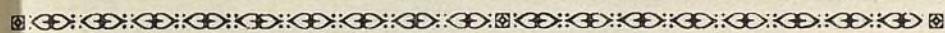
nueve semanas; y en este mismo 15 de Tiberio tuvo lugar la aparición de Jesu-Cristo, el cual murió a manos de los judíos a mediados de la semana septuagésima, según consta en la misma profecía. Todo esto se cumplió en la persona de Jesu-Cristo.

Además, todas las circunstancias del nacimiento, vida y pasión de Jesús se cumplieron conforme estaban anunciadas. Isaías anunció que nacería de una Virgen, que sería de la tribu de Judá y de la familia de David. Miqueas, que nacería en Belén. Zacarías, que entraría en

Jerusalem montado sobre un asno. David, que vendrían reyes a adorarlo y ofrecerle dones; que sus manos y pies serían taladrados; su lengua, mortificada con sal y vinagre, y sus vestiduras, sorteadas entre sus enemigos. Amós, que el día de su muerte se oscurecería el sol.

Vemos, pues, que todo nos dice que Jesús es el Hijo de Dios, por lo cual podemos proclamar como el Apóstol: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» y también nuestro Salvador.

LINAREJOS



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

De regreso.

De vuelta ya a su campo de trabajo nuestro compañero Fernando Cabrera, desde esta semana vuelve a encargarse de la dirección de esta revista.



Solemnidades que se avecinan.

A fines de este mes se reunirá en Madrid el Sínodo de la Iglesia Española Reformada, con asistencia de los ministros y delegados laicos de las distintas congregaciones de España que integran dicha Iglesia.

Coincidirá con el Sínodo la visita del arzobispo de Dublín, que administrará en varias iglesias el rito de la Confirmación. Oportunamente daremos más detalles, pues estamos seguros que serán muchos los que tendrán el gusto de saludar a un tan buen amigo de España como lo es el arzobispo de Dublín.



Iglesia Metodista de Menorca.

A primeros de Agosto llegaron de Barcelona a esta isla, para pasar unos días de vacación, las señoritas que forman el grupo «Heralsefi», de las Campfueriñas, que dirige D.^a Isabel Adam, diaconisa de la Iglesia Metodista de dicha ciudad, ayudada por las profesoras del Colegio de Pueblo Nuevo, Srtas. Mercedes López y Carmen Viñas.

Su estancia entre nosotros, muy grata por cierto, fué aprovechada para organizar algunos actos que dieran ocasión a que las personas de fuera de la iglesia oyeran el Evangelio.

El primero tuvo lugar el sábado 11, por la noche, en Villa-Carlos. Consistió en una hermosa e instructiva velada que estuvo a cargo de nuestras huéspedes. Después de haber expuesto los ideales y

fines del grupo, se recitaron escogidas poesías y se representaron muy bien *El Pajarito*, *La enfermedad de España* y los cuadros bíblicos *El hogar de Betania* y *Las diez vírgenes*, alternando con hermosos y bien cantados himnos que deleitaron al público que los escuchaba.

No menos importante, aunque de distinto carácter, fué la reunión que en el mismo local celebramos al día siguiente por la tarde. Tomaron parte en ella las señoritas Viñas, recitando una sentida poesía; Guillermina Sancho, dando su propio



Las señoritas del grupo «Heralsefi».

testimonio respecto al gozo que había experimentado en su servicio por Cristo, y López, con el relato de su propia conversión, impresionando con él hondamente al auditorio. Seguidamente tuvimos el placer de oír a D.^a Isabel. Con mucha inspiración habló sobre algunos puntos relacionados con la conducta cristiana, exhortándonos, al fin, a llevar a la práctica, en nuestra vida diaria, las enseñanzas de Jesús.

Breves palabras del que suscribe, un himno y la bendición, dieron fin a tan edificante reunión, cuya característica fué el ambiente espiritual que reinó en ella.

La última reunión fué de despedida, y la celebramos en Mahón el día 15 por la noche. También en esta ocasión pudimos

escuchar a nuestra querida hermana doña Isabel, hablándonos esta vez del poder del Espíritu Santo y cómo conseguirlo. Sus palabras despertaron gran interés en los reunidos. Después de un himno cantado por el grupo «Heralsefi», el que suscribe dirigió algunas palabras de despedida a las hermanas que al día siguiente debían embarcar para Barcelona. Terminamos tan simpático acto cantando todos juntos con gran sentimiento el himno «Dios te guarde».

En todos estos actos los locales fueron insuficientes para contener el numeroso público que deseaba presenciarlos.

A la diez y media de la noche las Campfueriñas, acompañadas de un buen número de hermanos de Mahón, regresaban a Villa-Carlos, en donde se hospedaban, en una lancha a motor y cantando durante el viaje alegres himnos a Dios.

Al despedirnos de tan buenas hermanas, todos lamentábamos el que tuvieran que separarse de nosotros; pero al mismo tiempo nos sentíamos satisfechos por lo hecho durante su estancia entre nosotros en bien de las almas.

Quiera Dios bendecirlo todo. — S. C.



Las Conferencias de Valencia.

Simpáticas por demás resultaron las conferencias de Valencia organizadas por la Unión Evangélica Bautista. Acudieron con este motivo a la hermosa capital del Turia 14 obreros de dicha misión; el director de la misión de Valdepeñas don Percy Buffard y un buen número de hermanos de estas y otras iglesias.

El magnífico local de la calle de Palma ha lucido durante los once días que duraron las conferencias la bandera roja y gualda que, dando la bienvenida a los delegados y asistentes de diversas regiones, anunciaba a los transeúntes que algo muy especial se estaba celebrando dentro de aquel recinto. Y por cierto que era importante la labor que allí se desarrolló.

Por las mañanas un culto devocional, que levantaba hasta el mismo cielo los corazones de los presentes, mientras otras veces hacía bajar con reverencia y sentimiento los rostros, cuando el experimentado D. Percy ponía el dedo en la llaga describiendo los defectos de nuestra consagración a Cristo.

Luego, seguía la serie de Conferencias interesantes, a cual más, hasta la una de la tarde. Por las noches se celebraba una conferencia de ocho a nueve y un culto de evangelización, de nueve a diez. Fué especialmente conmovedora la reunión cierta noche cuando se levantó un jo-

ven llorando y confesando sus pecados.

El Domingo hubo cultos extraordinarios en diversas iglesias de Valencia y alrededores, predicando en la Iglesia Española Reformada, por la mañana, D. S. Vila, de Tarrasa, y por la tarde, D. A. Celma, de Barcelona, En la iglesia de la calle de Palma se celebró un solemne culto de Comunión.

El jueves día 30 algunos asistentes a las Conferencias se trasladaron a Carlet, donde se firmó aquel mismo día la compra de un magnifico solar de 7.000 palmos de terreno para capilla y otros edificios que en el futuro pueden convenir a la iglesia de aquella ciudad, actualmente dirigida por el pastor Sr. Francés.

El día siguiente tuvo lugar la organización y primera sesión oficial de la Convención Bautista Española, constituyéndose la mesa directiva en la siguiente forma: D. Julio Nogal, presidente; D. Francisco País, vicepresidente; D. Manuel Vila, secretario, y D. Ambrosio Celma, tesorero.

Después de discutir interesantes asuntos relacionados con la obra evangélica, nos despedimos deseando ardientemente transcurra a prisa el tiempo para poder volvernos a reunir en Barcelona, en donde la Convención ha acordado celebrar su próxima Asamblea, aprovechando las ventajas que ofrecerá la Exposición universal que se prepara, y a ser posible en combinación con el Congreso Evangélico que corresponde celebrar el año próximo en la ciudad condal. — *Un asistente.*

★
De Rubí.

Hay en la estación de esta población un puesto de libros entre los cuales figuraba el rey de los libros, la Santa Biblia. Según el buen señor que está al frente de dicho puesto, la Biblia era objeto de muchas miradas por parte de los sacerdotes que abundan por aquí. Pero lo lamentable es que han conseguido quitarla de dicho puesto; para ellos es más lógico que haya libros que ayuden a la juventud y a ellos mismos a pervertirse que a moralizarse. Gustan más de los sentidos que del espíritu. ¡Pobre España! Hubo uno de los curas que preguntó al encargado del puesto, «que quién era el autor de la Biblia»; «hombre, mucha es tu ignorancia. ¡Si eres sacerdote y no sabes quién es el autor de ella, eres digno de compasión!» Que le pregunten al curita que me provocó en el cementerio y que decía que el Nuevo Testamento era escrito por Lutero. Que te diga la cara que puso y lo a prisa que marchó cuando le lei delante de sus fieles quién era el autor del Nuevo Testamento. Cuanta ignorancia y fanatismo hay por todas partes, no sólo en el mundo, sino que abunda con arrogancia en

Este número ha sido revisado por la censura.

tre aquellos que pretenden ser angelitos.
Agapito Fernández.

★

Desde Pradejón.

El día 6 de los corrientes murió en el Señor la anciana Teresa Sanemeterio, después de cuatro días de enfermedad, soportada con verdadera resignación cristiana, por su parte, y enterrada en el cementerio civil de esta localidad, constituyendo el acto una prueba clara del afecto que se sentía hacia la finada por parte de todos; siendo, además, una buena manifestación religiosa.

Esta hermana conoció el Evangelio en Zaragoza, en un viaje que hizo con su esposo, y, vuelta a su pueblo natal, desarrolló una actividad digna de imitación, porque todos sus convecinos conocieran a Cristo como a su único Salvador.

Al principio, cuando no había iglesia, ella ofreció su casa para que se predicara la buena nueva, en cuyas reuniones se formó la congregación que hoy existe, dando un ejemplo verdaderamente edificante los miembros fieles de aquella promoción, la mayoría finados ya. La hermana Teresa, pues, fué la fundadora de esta congregación.

Toda su vida de convertida, que es también la vida de esta congregación, ha dado un ejemplo hermoso en su trato, que llegó a inspirar confianza y respeto a los mismos adversarios; en la calle, hablando de su Salvador, tenía siempre en sus labios y en su corazón también este versículo: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar...»; y en la asistencia a los cultos, muy puntual. Desde que está al frente de esta congregación el que escribe estas líneas, han sido muy pocas las veces que faltó a los cultos, aunque hiciera mal tiempo y a pesar de sus 80 años.

Como todo cristiano que quiere ser fiel al Evangelio de Jesucristo, la hermana Teresa tuvo que mostrar su firmeza en varias ocasiones. Con motivo de una enfermedad que pasó, el cura quiso apartarla de la fe sencilla y pura, y ella le contestó: «Yo siempre estoy preparada, porque Jesús dice: «Vendré a ti como ladrón de noche, y no sabes cuándo vendré a ti». En esta última enfermedad, otra vez el cura intentó apartarla de su «santísima fe», y le dio por toda respuesta: «Maldito el hombre que confía en el hombre». Era verdaderamente edificante estar al lado de esta hermana, sobre todo en la enfermedad. Esta última vez se extasiaba contemplando en espíritu a su adorable Salvador, y se la oía decir: «¡Cuánto me ama!», y «¡Ven, Señor, cuando quieras!», y «¡Qué bien se estará en el Cielo!»

Que la conducta de estos veteranos, ya partidos para la eternidad, nos inspire mas amor hacia Jesús, más celo por su santa causa entre los hombres y más confianza en sus divinas promesas.

REGISTRO

Bautismos. — Iglesia del Espíritu Santo, Villaescusa. El Domingo 12 del pasado, en el culto de la tarde, se administró el bautismo a la niña Evangelina, hija de D. Delfin Dominguez y de D.^a Eulalia Cardoso, y al niño Celedonio, hijo de D. Ovidio Pérez y de D.^a Clara Martin. Que el Señor los bendiga a todos.

Matrimonio. — Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). El sábado último solemnizaron su matri-

UN VERDADERO SENTIMIENTO

es el que nos causa tener que recordar a algunos de nuestros abonados que estamos ya acercándonos al fin del tercer trimestre, y que esto nos obliga a suplicarles no olviden el abono del segundo trimestre, a los de paquetes, y del semestre en curso, a los de suscripciones sueltas. Sentiremos mucho tener que suspender cualquier envío por descuido en este asunto.

monio, previó el acto civil en el juzgado correspondiente, D. Hermann Kleinknecht y D.^a Esther Antón, a los que deseamos muchas bendiciones en su nuevo estado.

Fallecimiento. — Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). El 29 del pasado Julio voló al cielo la niña Manolita, hija de nuestros queridos hermanos D. Faustino Morón y D.^a Carolina Revuelta. A sus padres renovamos la expresión de nuestra viva simpatía.

NUESTRA ESTAFETA

A G. V., *Fuentes de Ropel*. — Le hemos remitido las tapas e índices de 1926 y 1927. Las suponemos en su poder.

A. G., Brasil. — Se ha servido la nueva suscripción a D. A. G. desde primero del pasado Julio. Ignoramos si ese pueblo es el suyo, pues *Chinela* y *Cazalla* no nos lo ha dicho.

A. F., *El Ferrol*. — Le hemos enviado todos los números publicados desde primero de Julio. El importe de la suscripción puede enviarlo por giro postal. M. W. S. *Bab-el-Oued*; V. M., *Monzón*. — Remitidos los números que han solicitado.

C. F., Cangas de Morrazo; S. C., Mahón. — Se les han remitido los índices.

E. G., Albacete. — Recibido su giro. Muchas gracias.
Queda distribuido en la forma que usted indica.
A. D., Estados Unidos; M. D., Sevilla. — Remitidos
los números de las semanas anteriores.

Esfuerzo Cristiano

El amor al mundo.

Dom., 23 de Septbre. 1.^a Juan, 2, 15-25.

Lecturas diarias.

Lunes . .	¿Qué aprovechará esto?	Mat., 16, 24.
Martes . .	«No os conforméis» . .	Rom., 12, 1-5.
Miércoles	Una indicación	Sant., 5, 1-8.
Jueves . .	Necios planes	Luc., 12, 13-14.
Viernes . .	Babilonia: el mundo. . .	Apoc., 18, 1-8.
Sábado . .	Amor del otro mundo.	Heb., 11, 13-18.

Importancia del tema.

El tema de hoy puede dar lugar a una reunión muy interesante como lo's esforzadores lo estudien con cariño. Hay tantos pareceres en cuanto a las relaciones que el cristiano puede tener con el mundo y tantas ideas distintas respecto a las limitaciones que debemos poner a la participación que en sus costumbres tenemos, que no estaria de más abrir una discusión sobre estos asuntos en la reunión. Pero no perdamos nunca de vista que vale más pecar de escrupulosos, y que nuestra actuación en el mundo no consiste en participar hasta cierto punto de tales o cuales cosas, sino en ser luz: «Vosotros sois la luz del mundo.» Estamos en el mundo, pero nuestros ideales supremos deben ponerse en el mundo superior: el cielo.

Ilustraciones.

Un cristiano que está en el mundo y no es del mundo, se parece, como algunos han dicho, a un nadador que está en el mar, y el mar no está en él.

Si nos sentimos atraídos por el mundo, nos ocurrirá lo que a una partícula de hierro puesta sobre un papel cuando debajo de éste movemos un imán: aquella es llevada de un sitio a otro, aunque el segundo no está visible. Así también se-

(Continúa en la pág. 296.)



(Continuación.)

— Yo hubiera creído que un caballero noble, como vos. . .

— No tengo poder alguno sin el auxilio de mi padre, que no hará nada, porque aborrece la religión y su odio se ha multiplicado, ahora que le está costando, como cree, perder a su primogénito. Sin embargo, espera aun que la soledad, las penalidades, la falta de todas las cosas, unido a los terrores de la muerte en el fuego, obren de tal modo en el alma de Enrique, que le impulsen a ceder, y se salve. ¡Ah!, ¡yo le conozco mejor!

— ¿Están juntos en el calabozo?

— Hasta ese consuelo se les ha negado; pero pronto lo estarán. . . en el cielo, mientras yo. . . infeliz. . . Los ojos del ciego se preñaron de lágrimas, que hizo desvanecer mediante un esfuerzo de su voluntad, y continuó así: — Debo deciros cómo empecé todo. Vino Luis y predicaba en secreto a la pequeña congregación de herejes, sin habernos visto a nosotros, su familia, por no comprometerlos. No obstante, mi hermano le encontró y se obstinó en traerle con él a casa. Mi padre, aunque es tan fanático y sabía que procedía de Ginebra, hizo al principio la vista gorda, porque había amado mucho a su hermano, el padre de Luis. Nosotros, los De Marsac, tenemos nuestras faltas como todos los hombres, pero siempre hemos sido buenos hermanos. Así, pues, Luis entraba y salía aquí, hablaba mucho con Enrique y conmigo y dió a mi hermano un Nuevo Testamento. Solía Enrique leerme novelas, libros de caballería y otros por el estilo; pero desde entonces, en lugar de esas cosas, me leyó las palabras de nuestro Señor y de sus Apóstoles, que son muy buenas, y aprendimos a amarlas, yo lo mismo que él. ¡Oh! ¿Por qué ha sido tomado él, y yo, el inútil. . . dejado?

Norberto no halló respuesta, y por espacio de unos minutos caminaron ambos en silencio, hasta que Ambrosio De Marsac preguntó:

— ¿Dónde estamos?

Norberto describió el sitio, y el otro respondió:

— Casi hemos llegado, porque ésta es

la calle. Buscad la tercera puerta, contando desde la esquina.

Encima de la puerta indicada había una muestra que ostentaba las armas del cantón de San Gall y el nombre de Juan Lyne, comerciante en sedas y terciopelos, y así lo manifestó Norberto.

— La tienda está cerrada a esta hora; pero llamad a la puerta y cuando pregunten quién es, dad mi nombre, el señor Ambrosio De Marsac.

Obedeció Norberto y, a poco, fueron ambos invitados a entrar, siendo recibidos en una habitación alfombrada, del piso bajo, donde apenas hubieron de esperar tres minutos antes de que se presentara el honrado ciudadano de San Gall, hombre de mediana edad; de aspecto sagaz y bondadoso. Sin mirar a Norberto, suponiendo que era un criado, se dirigió a De Marsac con gran interés, diciéndole:

— Tengo noticias, señor, ¿Queréis que envíe a vuestro criado a que beba una copa con mis dependientes?

— No es criado mío, maese Lyne, sino servidor vuestro. Un dependiente nuevo. . . y algo más, si no me engaño. Le estoy muy agradecido del auxilio que me ha prestado trayéndome aquí, ahora que se halla enfermo el único criado de nuestra casa, en quien puedo tener confianza. Podéis hablar con entera libertad delante de él, y os suplico que me lo digáis todo.

Viendo que el mercader vacilaba en hablar (cosa muy natural, toda vez que un ciego podía ser engañado fácilmente), Norberto, no obstante su ansiedad, tuvo el buen sentido de retirarse sin que se lo ordenase. Pasó cierto tiempo durante el cual le pareció sentir que lloraban, hasta que al fin se abrió la puerta y apareció maese Lyne, llamando en alta voz:

— ¡Silvestrel!

Acudió un criado anciano, al cual ordenó el comerciante que se proveyese de una linterna y esperara en la puerta al señor Ambrosio De Marsac.

Al pasar el ciego por el vestibulo, conducido de la mano por maese Lyne, preguntó:

— ¿Está aquí mi guía? — a lo que Norberto, observando la agitación de su voz, respondió:

— Aquí estoy, señor.

— Gracias — repuso Ambrosio —. Volvemos a vernos; pero ahora no puedo deciros más porque. . . he tenido noticias muy aflictivas.

El mercader, una vez que De Marsac se hubo marchado, introdujo a Norberto en el saloncito de referencia diciéndole:

— Ahora, amiguito, decidme quién sois y qué comisión traéis.

— Soy Norberto De Caulaincourt, procedente de Ginebra, y en cuanto a la comisión que traigo, esto os lo explicaré,

Y sacando de un bolsillo, escondido en la camiseta más interior, la carta de Juan Calvino, la entregó a maese Lyne.

El comerciante conocía el carácter de letra y, con un involuntario gesto de respeto, inclinó la cabeza. Era un despacho regio, sacó el cortaplumas, cortó el cordón de seda que lo ataba y rompió los sellos, saliendo del sobre otro más pequeño, incluido en aquél, en el cual pudo leer Norberto: «A los señores Luis De Marsac y Dionisio Peloquin».

Aunque la carta de Calvino no era larga, el comerciante tardó algún tiempo en descifrarla; pero, al fin, levantó la cabeza y dijo al mancebo:

— Maese Calvino me dice que habéis venido aquí por vuestra propia voluntad y que puedo tener confianza en vos.

Norberto experimentó una oleada de satisfacción y alegría y al mismo tiempo una sensación de sorpresa. «¿Cómo puede decir eso?», se preguntó. «Hasta ahora sólo ha visto en mí un muchacho impertinente y mal guiado.» Y así era, en efecto; pero el gran general de los ejércitos de la Reforma era, como otros grandes generales, un buen juez en cuestión de temperamentos; al verle, comprendió que era hombre a propósito para una causa desesperada.

— ¿Por qué queríais venir aquí — preguntó al mercader?

— En parte, porque tenía precisión de ocuparme en algo; pero más aún porque. . . necesito ver a Luis otra vez.

— Si podéis. Habéis venido justamente a tiempo, puesto que hoy han pronunciado su sentencia.

Ambos se miraron en silencio; el mercader, con tristeza, pero tranquilo, en tanto que el juvenil corazón de Norberto ardió en una mezcla de ira, piedad y pesar. Sin embargo, no preguntó «¿qué?», sino

— «¿Cuándo?»

— Aun no han fijado el día. Dionisio Peloquin, que no es oriundo de esta provincia, será enviado a otra parte; pero los dos De Marsac y un hermano en la fe, Esteban Gynet, morirán aquí.

— ¡Oh, señor! Os suplico que me busquéis un permiso para ver a Luis. Es mi amigo del alma y, además, traigo para él un mensaje y un recuerdo.

— ¿De algún deudo suyo?

— No, de una doncella. No estaban prometidos todavía, pero. . . ¡Oh!, os lo ruego, buscadme una licencia para verle.

— No puedo conseguir eso, porque aquí hacemos las cosas de otra manera; pero si yo tengo algún poder, le veréis. El jefe de la cárcel es un buen amigo por razones suyas particulares, y os enviaré a él como dependiente mío, con limosnas para los presos; y, siguiendo mis indicaciones, el hará lo demás. Dejadme pensar. . . mañana, siendo Domingo, podríamos. . . pero no, Rondel va a visitar a sus amigos y, sin él somos impotentes. Además, el des-

